ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

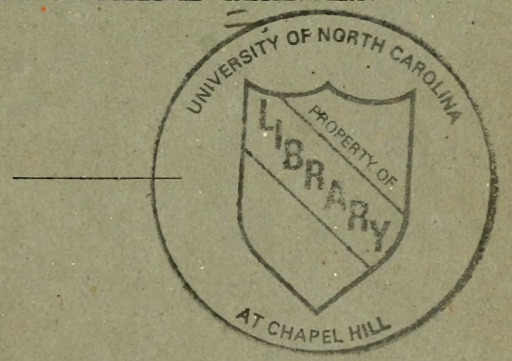
LAS CAMPANILLAS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO Á NUESTRA ESCENA

POR

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS.



MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.



LAS CAMPANILLAS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO Á NUESTRA ESCENA

POR

DON SALVADOR MARIA GRANES.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de Variedades el 12 de Febrero de 1873.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
MODESTA.........................	SRTA. ESPEJO.
TIBURCIO.........................	SR. LUJAN.
LA CONDESA [1]....................	(No habla.)

La accion en Madrid.

1 Este personaje debe desempeñarle siempre en todos los teatros una artista de reconocida autoridad con el público. En Madrid se ha prestado gustosa á representar la figura de la Condesa, la primera actriz característica Doña Concepcion Rodriguez.

AL SEÑOR DON JUAN JOSÉ LUJAN.

Tú has creado en esta pieza un admirable tipo de lacayo, y á tí en gran parte se debe el éxito que ha alcanzado *Las Campanillas*.

La simpática Srta. Espejo ha desempeñado tambien su papel con picaresca gracia é intencion.

Á ambos os da las gracias como autor, y á tí te dedica como amigo este recuerdo de cariñoso afecto tu apasionado

Salvador M. Granés

25 de Febrero de 1873.

ACTO ÚNICO.

La escena dividida. Cuartos de dos criados de una casa grande, amueblados con decencia. Á la derecha el de Modesta, á la izquierda el de Tiburcio, su marido. Una puerta de comunicacion en el muro divisorio. En el cuarto de la derecha una puerta lateral que comunique con la escalera de servicio de las habitaciones de la Condesa. En el de la izquierda, otra que cae sobre la escalera que conduce á las habitaciones del Conde. En este mismo lado una cama con cortinas, cerca del balcon del foro. Otro balcon igual á éste, ambos practicables, en el cuarto de Modesta. Dos campanillas, una en cada pieza. En el cuarto de la derecha una puertecita que da á la alcoba de Modesta. Una mesa. Velador con un quinqué y un cesto de labores. Dos maletas, una en cada cuarto.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece MODESTA cosiendo junto al velador. Se oye ruido de un coche. Modesta se levanta y va al balcon.

La señora vuelve del baile de la embajada. Ya te veo en el pescante, bribon, marido infiel! Eso es! baja de un salto... Lástima que no te rompieras algo! Abre la portezuela... Calle! Pues si tambien viene el señor! Qué santo será hoy? Acompaña tan pocas veces el señor Conde á la señora Condesa... Ya entraron... Ahora

tendré que bajar á desnudarla... Sí, pero ántes... (Se dirige á la puerta de la pared divisoria y da vueltas á la llave, echando tambien el cerrojo cuando se marca.) Ajajá! Ese libertino Tiburcio no tardará en subir... Dos vueltas á la llave... el cerrojo... (Aplicando el oido.) Ya oigo sus patadas... Ya sube por la escalerilla de las habitaciones del señor Conde... Ya está ahí! (Toma una vela, la enciende y sale por la primera derecha.)

ESCENA II.

TIBURCIO.

Aparece bajando por la escalerilla con un cabo de vela encendido. Trae gran librea con esclavina como un lacayo de lujo y entra cantando con aire asturiano.

«Si la luna fuera queso
y las estrellas molletes...»

(Hablado.) Cantaré para que non crea que estoy triste.

«Y la mar salada vino...
qué tragos y qué zoquetes!»

Jí! jí! jí! (Acercándose á la puerta del tabique y mirando por la cerradura.) Pues non está. Ya non necesito cantar para que crea que estoy alegre; y eso que non todos los que cantan están contentos. Sin ir más lejos, ayer, mientras esperaba con el coche la salida del ama, culéme en el paraiso del Teatro Real, y uno que estaba cantando con mucha formalidad, se pegó una puñalada y se mató por una que se llamaba... Ah! Sí... *Lucía de Lame el morro.* Esas cosas tan tristes non me gustan á mí. Lo que á mí me deleita son los cuadros *insolentes.* Eso! Eso! que todo se queda á oscuras y... tente, lengua! Non lo puedo remediar; mi mujer dice que lo tengo en la sangre de la masa, digo non, en la masa de la sangre. Mi mujer! Esto me recuerda que hace quince dias non le puedo decir negros los ojos tienes. (Tratando de empujar la puerta.) Siempre cerrada! Y todo por

qué? Por mor de la aventura de la berlina con la inglesita, el aya de los niños. Pero señor, cuando un marido se arrepiente de su falta y dice pequé, ya non se debia hablar más de ello! Pues ni por esas! mi mujer terca que terca! Non quiere hacer las paces conmigo. Y todo por el maldito perro!

ESCENA III.

TIBURCIO y MODESTA, cada uno en su cuarto.

MOD. Tan bueno es el de arriba como el de abajo. He llegado cuando los señores estaban en lo más dulce de su conversacion. «Mientes,» decia ella! «La que miente eres tú,» contestaba él. No pude oir más porque la señora Condesa me despidió diciendo que tocaría la campanilla cuando me necesitase. Ah! los hombres! Los hombres todos son iguales! Por qué no podremos pasarnos sin ellos! Ea! esperaré á que la señora me llame. (Se sienta, y se pone á hacer labor. Tiburcio, que se ha quitado la librea oye el ruido de la silla y se aproxima á la puerta de comunicacion haciendo tic tac con los dedos, primero suavemente y despues más fuerte. Modesta hace un movimiento de indiferencia al oirle, y sigue trabajando; Tiburcio acaba por empujar la puerta con violencia.)

TIB. Ah! ya está ahí mi conjunta mitad que me tiene partido por la *idem*. Á ver si la ablando. (Repiqnetea con los dedos.)

MOD. Vaya una serenata!

TIB. (En el momento de sacudir la puerta.) Pero válgame Santiago de Compostela! Esto non se va á acabar nunca?

MOD. Nunca, bribon! Lo has entendido, nunca! (Cose con rabia.)

TIB. (Mirando por la cerradura.) Cáspita! y con qué rabia mete la aguja! Si se pensará que yo soy la tela?

MOD. Ay! (Levantándose y figurando pincharse.)

TIB. Pinchóse! (En voz alta.) Me alegro!

MOD. Eh? qué es eso? (Volviéndose hácia la puerta.)

TIB. Ahora sí que debo cantar para que non crea que estoy triste! «*Mambrú se fué á la guerra*!»

MOD. Pues no se pone á cantar, cuando por él...

TIB. La verdad es que non la puedo ver con indiferencia; pero cantaré para que non se ria de mí. «*Mambrú se fué á la guerra*!»

MOD. Tú cantas? Pues yo te haré el duo. (Cantando.) «*No sé cuándo vendrá.*»

TIB. «*Si será por la Pascua.*»

MOD. «*Ó por la Trinidad.*» (Empiezan cantando bajo y luégo cada uno va esforzando la voz hasta que acaban por armar una algarabía insoportable. La campanilla de la Condesa suena entre tanto, pero Modesta no la oye hasta que su timbre domina las voces. Entónces echa á correr apresuradamente.)

MOD. Ah! La señora Condesa me llama! Tunante! Ya te daré yo música cuando vuelva. (Campanilla.) Voy, señora, voy! (Váse llevándose la luz.)

ESCENA IV.

TIBURCIO, que cesa de cantar.

Anda! y como repiquetea la campanilla del ama! (Mirando por la cerradura.) Modesta! Non responde. Habrá bajado al cuarto de la Condesa! Si yo aprovechara este momento para introducirme ahí. (Por la habitacion de ella, en cuya puerta forcegea inútilmente.) Nada! Non me atrevo á forcegear mucho, non se rompa la cerradura. Á bien que hay otro camino para llegar al cuarto de mi mujer. Saltando por fuera desde este balcon al otro!... Pero eso es peligroso. (Coge dos sillas y ensaya con ellas.) Tendría que poner un pie entre los dos hierros!... y aluégo estirar la pierna ansima... (Abriendo las piernas. Al segundo ensayo pierde el equilibrio.) Demonio! Aquí non me importa el batacazo porque está cerca el suelo, pero allí entre los dos balcones... la cosa varea... si se me va un pie... me estrello en los adoquines del patio. Y á pesar de todo

me decido, sí señor. (Abre el balcon.) Lo que es estar enamorado. Sería uno capaz de todo, si non se contuviera; (Cierra el balcon.) pero se contiene uno. Tendré que acostarme sin darle las buenas noches á mi mujer. Este es mi castigo desde hace dos semanas. La culpa es mia, que me dejé pillar en el garlito, en el *fregante,* como dicen los caballeros. Pues lo mismo ha hecho el señor conde en su esfera; solo que á él no le han pillado en el *fregante.* Y por qué no? Por mí. Sí señor, por mí. Íbamos hácia Recoletos, él dentro de la berlina y yo en el pescante al lado de Simon el cochero. Cada uno en su puesto, no es verdad? Á mí me gusta ir en el pescante, porque desde lo alto, le parece á uno que es más grande que los demas. En dónde estaba yo? Ah! Sí, en el pescante. Pues bíen, íbamos á Recoletos en casa de la señorita Eloisa, una bailarina del Circo, guapa chica sin agraviar á nadie. Yo había observado un coche de plaza qne nos seguía, nos seguía... á fuerza de latigazos que al pobre animal le daban. Esto me causó lástima. «Non quieras para el prójimo lo que non quieras para tí.» Fíjome en la berlina, y qué es lo que veo dentro? Á la señora Condesa, que señalaba al cochero de nuestro carruaje, como diciéndole: Á ese!... Á ese!... Entónces con mucho disimulo comienzo á dar golpecitos con los dedos en los cristales de la berlina. Al principio el señor Conde creyó que lo hacía por divertirme y bajando el cristal me hizo con el baston una caricia en el... (Llevándose la mano al espinazo.) Yo rascándome le dije... Señor, hay moros en la costa. El moro era la Condesa. Vióla tambien el amo y exclamó: «á la Fuente Castellana sin detenerse en ninguna parte,» De modo que yo, un pobre lacayo, he sido su tabla de *salvadera.* (Durante este monólogo ha ido despojándose de las prendas que pueden quitarse á la vista del público, y al acabarlo y entrar en escena Modesta, se oculta detrás de la cortina del lecho y concluye de desnudarse.)

ESCENA V.

MODESTA y TIBURCIO, detrás de la cortina.

MOD. Dónde estará el té? La señora Condesa se ha puesto mala. Ah! Ya lo encontré. Esa maldita historia de Recoletos va á introducir la guerra en el matrimonio. Quién lo diria? Dos esposos tan felices!... Pícaros hombres! (Váse.)

ESCENA VI.

TIBURCIO, acostado y entreabriendo las cortinas.

TIB. Nada! que non voy á poder dormir. En cuanto me meto en la cama, ya tengo delante de los ojos ese maldito perro que me persigue mordiéndome las pantorrillas! Y si me duermo, veo en sueños al animal haciendo *guau! guau*! Eso debe ser efecto de esa cosa que llaman remordimientos! Qué noches para un marido que tiene una mujer guapa... Es decir, que deberia tenerla; pero que non la tiene. Si non me hubiera pillado en el garlito... Pero al señor Conde non le pilló la suya y de poco le ha servido. Esta madrugada, al salir ambos del baile, no hablaban una palabra. Yo esperaba sus órdenes abriendo la portezuela, cuando el amo distraido me dijo: «Á Recoletos.» Que te equivocas, replicó ella con mucha ironía... Esta no es hora de pasear. Á la calle de Alcalá, amigo mio. Á la calle de Alcalá.

ESCENA VII.

TIBURCIO, acostado y MODESTA.

MOD. Se me figura que la señora Condesa no va á dormir hoy mucho... Ya son las seis!... Pero en fin, puesto

que se ha acostado trataré de hacer lo mismo. (Empieza á hacer los preparativos para acostarse.)

TIB. (Revolviéndose en el lecho.) Lo que yo decia, non puedo cerrar los ojos! Por qué estarán tan separados los balcones! Eso non deberia permitirlo el Ayuntamiento.

MOD. Buen belen le ha armado la señora al amo. Y al fin ella no tiene más que sospechas. ¿Qué es lo que haria si hubiese encontrado como yo á su marido... Si á ella le hubiera pasado la historia de la berlina?....

TIB. (Con voz como de uno que se duerme.) Con tal de que ese maldito perro non se me aparezca! Por qué estarán tan separados los balcones? (La voz se extingue, Tiburcio se duerme de cara á la pared. Modesta mira por la cerradura.)

MOD. No se oye nada! El bribon duerme ó se hace el dormido. (Continúa yendo y viniendo haciendo sus preparativos para acostarse.) Ya una vez les sorprendí á él y á la inglesita... Miss Sara, una aya que tomó la señora Condesa para que educase á los niños! Pero la inglesita preferia los niños talluditos, y por eso sin duda se encargó de la educacion de mi marido. Les sorprendí un dia en el corredor. Al verme se separaron bruscamente, y el imbécil de mi esposo empezó á decir en inglés miéntras contaba por los dedos... *one*, *too*, *three*, y si yo me acercaba repetia *one, too, three, four, five*, todo para hacerme creer que la inglesa no estaba allí más que enseñándole su lengua. Ocho dias despues, una tarde atravesaba yo por el patio donde se hallan las cocheras y la caballeriza, llevando en la mano el periódico *El Garbanzo*, al que está suscrita la señora. Rigoleto... el ratonero, me seguia, saltando y brincando para cogerme el papel, y en uno de esos brincos logró quitármele, y salió á escape con él en la boca; yo eché á correr persiguiéndole para arrancarle *El Garbanzo* de la señora Condesa. La puerta de la cochera estaba abierta... Rigoleto entró, y yo tras él. Al principio nada vi, porque la cochera es oscura y grande! como que encierra siete carruajes... Y allá en el fondo, en lo

último, está la berlina antigua de gala! La famosa berlina! La berlina verde... un recuerdo de familia. En esa berlina iba á los besamanos el abuelo del señor Conde en tiempo de Cárlos IV, y al lado de esa berlina es donde al fin encontré á Rigoleto. El animal habia soltado el periódico, y estaba allí inmóvil... con las orejas levantadas y los ojos clavados en la berlina; de pronto da un gruñido y se lanza á la portezuela ladrando con furor. Chiquito! Rigoleto! le decia yo! Pero él sin hacerme caso contestaba cada vez con más furia! Guau! Guau! Guau!

TIB. (Agitándose en el lecho.) Ahí está el maldito perro! Ahí está.

MOD. Y entónces del otro lado de la berlina salió una voz... la que me habia jurado fidelidad al pie de los altares, y esa voz decia... Cállate, animalucho... cállate!

TIB. (Atormentado por su sueño.) Allí está el animalucho... ahí está.

MOD. Pero como Rigoleto no cesaba de ladrar, por la ventanilla de la berlina asomaron dos cabezas rubias: las de los dos hijos de la Condesa, y apareció ante mis ojos un hombre... miento, un bandido! mi esposo... Al verme, se turbó el pérfido, y para disimular su embarazo, se puso á contar como en el corredor... *one, too, three*, pero ántes que hubiera llegado á las cuatro, ya me habia yo precipitado dentro de la berlina, Rigoleto tras de mí, y el infame Tiburcio en pos de ambos. Entónces pasó en aquella berlina lo que probablemente no ha pasado en ninguna berlina del mundo. (Desde aquí debe decirse rápidamente el parlamento hasta el final.) Yo arañaba y mordia á diestro y siniestro... lloraban los niños. La inglesa aullaba en su idioma... Rigoleto ladraba en el suyo; y en medio de aquel conjunto de arañazos y mordiscos, llantos, gritos, ayes y ladridos, el imbécil de mi esposo, completamente aturdido, y en un estado de idiotismo perfecto, proseguia siempre contando, *one, too, three*, y hé aquí, por qué él está en su cuar-

to, yo estoy en el mio, y el cerrojo echado á la puerta de comunicacion.

TIB. (Despertando.) Gracias á Dios!... Ya me he despertado... non quiero volverme á dormir!... Qué horrible pesadilla he tenido.

MOD. Mucho trabajo me cuesta acostumbrarme á esta soledad; pero yo sé que más le cuesta á él, y esa idea me consuela. (Tiburcio sale de detrás de las cortinas con el pantalon y el chaleco puestos.)

TIB. Non, non, esto non es posible! Esto non puede seguir así... (Da dos ó tres vueltas por su cuarto. [Se acerca á mirar por la cerradura, y ve á su mujer haciendo los preparativos para su tocado de noche.) Non se dirá que á un fijo de Pelayo le ha faltado valor para tomar por asalto el cuarto de su mujer. (Abre el balcon.) Y si me estrello en el patio, non me importa... Á la una... á las dos... Aquí murió Sanson con todos sus *Fideos*. (Sube á la balaustrada del balcon y desaparece.)

MOD. Vamos, se me exalta la bilis cada vez que me acuerde de la berlina y de Miss Sara. Buena educacion dará la tal señorita! (Ruido de vidrios rotos.) Socorro!... Ladrones!...

TIB. (Dentro, con voz angustiada.) Non son ladrones... soy yo...

MOD. Esa voz... (Abre el balcon y se ve á Tiburcio colgado de los hierros haciendo esfuerzos inútiles para subir.) Tiburcio!

TIB. Non puedo más... sostenme, que me caigo.

MOD. No sueltes la barandilla... yo te ayudaré... Agárrate bien... (Despues de un breve momento en que se ven los esfuerzos que hacen ambos, Modesta consigue atraer á Tiburcio y le ayuda á subir sobre el balcon. Entra en el cuarto, pálido, desgarrado, tembloroso, grotesco. Modesta le sostiene y hace que se siente en el proscenio.)

MOD. Ajá... Ya estás en salvo! me debes la vida.

TIB. (Como saliendo de un letargo.) Dónde estoy?...

MOD. Aquí... en mi cuarto.

TIB. Quién eres tú?...

MOD. No me conoces ya? Modesta... tu mujer.

TIB. Ah! sí... Y sabes tú lo que ha sucedido?

MOD. Ya lo creo! que te has quedado pendiente del balcon como los melones de cuelga.

TIB. Pendiente... eso es... suspendido en el aire!... Entre el cielo y la tierra... Á la derecha el espacio, á la izquierda el vacío.... la inmensidad por todas partes... Á mis piés el firmamento, sobre el firmamento el patio... yo sobre...

MOD. Tranquilízate... Ya pasó el peligro. Voy á darte un vaso de agua con azúcar. (Va á prepararlo.)

TIB. Creo que me he dejado allí un brazo y una pierna... (Tentándose unos y otras.) Non... aquí está todo.

MOD. (Dándole el vaso.) Toma... bebe... y se te pasará el susto.

TIB. Non fué flojo.

MOD. Y todo por qué? Por haber querido pasar de su balcon al mio, salvando una distancia así... de grande. (Indica la mitad del brazo.)

TIB. Como ansina de grande? Ese es el aprecio que haces de mi arrojo? (Campanilla del Conde.) Ah! el Conde me llama. Ya voy, señor. Por dónde paso? (Corriendo en todas direcciones.)

MOD. Por donde mismo has venido.

TIB. Por el?... (Señalando al balcon.) Un demonio! Pasaré por la puerta. Lo entiende usté bien? Y pasaré para non volver nunca á atravesarla. Ya que usted se da tanto tono, yo me lo daré tambien. (Quita el cerrojo á la puerta y ántes de entrar en su cuarto dice á Modesta, desde el dintel.) Hasta el valle de *Doña Jusefa*! (Campanilla del Conde.) Ya voy, señor, ya voy. (Se dirige á su cuarto.)

MOD. La del humo. (Campanilla de la Condesa.) Adios! ahora la Condesa.—Voy, señora.

TIB. (Volviendo.) Es que non esperes volverme á ver.

MOD. Haz lo que quieras. Yo sé muy bien lo que tengo que hacer.

TIB. Y qué es lo que usted hará?

MOD. Ya lo veremos.

TIB. Corriente... me es igual.

MOD. Conque te es igual? (Haciendo ademan de arañarle.)

TIB. Sí señora. (Campanilla.) Allá voy.—Y sobre todo non me amenace usted, porque... (Enseñándole los puños. Campanillazo.) Ya voy, señor. (Váse.)

MOD. Tampoco me amenaces tú, porque... (Campanillazo.) Voy allá.—Ha hecho bien en marcharse, porque si le pillo... (Campanillazo furioso.) Voy allá, señora; voy corriendo. (Váse Modesta. Apenas ha desaparecido, Tiburcio vuelve, atraviesa la escena y llega hasta la escalera, por la que se fué su esposa.)

TIB. (Gritando hácia la escalera.) Y cuidadito conmigo... doña Modesta. (Entra de nuevo en su cuarto y va á mirar por el balcon.) Ansina de grande!... (Imitando la señal que hizo Modesta.) cuando hay media legua de balcon á balcon... Media legua... sí, señores. Ustedes non pueden verlo y lo siento; si ustedes pudieran verlo... lo verian ustedes. Huélome que el decir que era ansina... (Repite la seña.) fué solo por el placer de verme otra vez montado en el balcon y de que me rompiera la crisma por ella. Las mujeres son todas iguales. Báñanse en agua rosada cuando uno se estrella por complacerlas. Esto me recuerda... (Suena la campanilla del Conde.) Ya voy, señor... ya voy.—Esto me recuerda un sucedido que traia un papel en verso que leí de muchacho. En tiempo de non sé qué rey... Ah, sí... de don Felipe el bonito, una dama y su galan paseábanse por la casa de fieras, mirándolas, como es natural. Al llegar á la jaula del oso, la dama, de intento, dejó caer el pañuelo en los hocicos del animal y comenzó á gritar.—«Ay mi pañuelo!... mi pañuelo bordado! Qué lástima de pañuelo!...» Y al hablar ansina miraba al caballero con el rabillo del ojo... como diciéndole que fuera á buscar el pañuelo. (Campanillazo más fuerte, derecha.) Ya voy, señor... ya voy. Pues bien, ¿qué dirán ustedes que hizo el caballero? Trincó á la señora por salvo sea la parte, (Señalando con ambas manos á la cintura.) abrió la puerta de la jaula y echóla dentro con el oso, diciéndola: «Vaya us-

té misma á buscar su pañuelo bordado!» El oso se la comió y el caballero lo sintió mucho... despues, pero ¿qué quieren ustedes? En aquellos tiempos non se andaban los hombres con paños calientes. (Campanillazo furioso.) Allá voy, señor, allá voy volando. (Váse Tiburcio y aparece Modesta.)

ESCENA VIII.

MODESTA, luégo TIBURCIO.

MOD. (Yendo al cuarto de su marido.) ¿Dónde está ese bribon?... Dónde está?... Me hubiera alegrado encontrarle para decirle que todo acabó entre nosotros. La señora Condesa acaba de tener una nueva entrevista con su esposo, y el resultado es que el ama y yo tomamos las de Villadiego. En el tren de por la mañana salimos hoy para Andalucía, donde vive una tia de la señora Condesa. Voy á arreglar mi equipaje. (Acerca el baul al proscenio y le abre. Entra Tiburcio.)

TIB. Por Pravia que me alegro. Él amo anduvo á la greña con la Condesa y hoy de mañanita tomamos el portante y nos vamos á París de Francia.... Ea!... Metamos los trapos en la maleta.

(Tiburcio toma su maleta del suelo y la coloca sobre dos sillas, reuniendo los objetos que encuentra á propósito; Modesta hace lo propio en su cuarto. En sus idas y venidas ambos llegan á encontrarse frente á frente, se miran un instante y luégo bruscamente se vuelven la espalda. Ambos se ponen á tararear un cantar aparentando indiferencia. Modesta empieza á llenar su baul. Tiburcio busca en vano la llave de su maleta.)

TIB. Demonio! non encuentro la llave... (Despues de un momento de vacilacion se decide á entrar en el cuarto de Modesta, que empieza de nuevo á tararear.) Modesta... (Silencio de ella.) Modestita... (Sigue cantando.—Con voz terrible.) Doña Modesta!... (Ella vuelve la cara hácia él.) Perdóneme si la interrumpo, pero como cuando era usté mi mujer guardaba todas las llaves, vengo á pedirle la de mi

maleta. (Viendo á Modesta arrodillada delante de su baul.) Calle! Cualquiera diria que usted tambien está haciendo preparativos de viaje.

MOD. Sí, me marcho á la tierra de María Santísima.

TIB. Pues con ser tan santa esa tierra, non se va usted á la tierra donde manda Dios.

MOD. Y qué tierra es esa?

TIB. La tierra donde voy yo. La mujer debe seguir á su marido. Eso es lo que dice la *pistolera* de San Pablo.

MOD. La epístola, animal.

TIB. Como usté... quiera.

MOD. Y se puede saber á dónde vas tú?

TIB. Á tomar las aguas del Sena.

MOD. Te vas á hacer aguador?

TIB. Non señora; me voy con el señor Conde.

MOD. (Levantándose y á punto de estallar de ira.) Con él?...

TIB. Con el señor Conde.

MOD. (Con frialdad.) Corriente, ahí está la llave. (Dándosela.)

TIB. Oígame, doña Modesta. Al separarse usté de su esposo, debo hacerla una advertencia. En ese baul, entre sus vestidos y sus perifollos, se lleva usted una prenda mia.

MOD. Cuál?

TIB. Mi honor.—¿Qué piensa usté hacer de esa prenda?...

MOD. No sé si la empeñaré. (Ap.) (Rabia.)

TIB. Caracoles! De veras?...

MOD. Á tí qué te importa.

TIB. Le importará al vecino.

MOD. Ántes me has dicho que todo te era igual.

TIB. Enteramente todo... no.

MOD. Y qué es lo que no te sería igual.

TIB. Eso non se pregunta... ¡Cuerno!

MOD. Yo quiero que lo digas... yo quiero que confieses que te moririas de pena si hubiera otro hombre que te causase celos. Pues qué! si no fuera porque todavía deseas reclamar tus derechos de marido, porque todavía me quieres...

TIB. Yo?

MOD. Como un animal.

TIB. (Ap.) Qué bien me conoce!

MOD. Si no fuera por eso, te hubieses atrevido á saltar por el balcon, á riesgo de romperte el bautismo?... Confiésalo, zoquete, confiésalo.

TIB. Y si lo confesára, tú qué dirias?...

MOD. Qué diria yo?

TIB. Si.

MOD. Siéntate ahí. (Le hace sentar sobre el baul.) Pues diria... Y por qué lo he de ocultar? Diria que yo tambien te quiero, animalote, y que por eso me casé contigo, cuando tenia los novios así... (Juntando los dedos por las puntas.)

TIB. En manojos?...

MOD. Si... Juan el cochero, Domingo el de la tienda de comestibles, tres guardias del órden público.

TIB. Bueno está el órden público!

MOD. Todos querian casarse conmigo... y hasta el sobrino de la señora Condesa...

TIB. Tambien queria casarse contigo?...

MOD. Poco ménos. Pero yo te preferí á todos porque te amaba... Y ahora mismo soy tan tonta que, á pesar del lance de la berlina, te perdono y te abro los brazos en vez de sacarte los ojos. Por qué seria tan cobarde! Por qué? dí, si no fuera... (Lloriqueando.) Porque te amo...

TIB. Me amas?

MOD. (Rompiendo á sollozar cómicamente.) Sí... si... (Echa los brazos al cuello á Tiburcio y apoya la cabeza en el hombro izquierdo de su marido.)

TIB. Non te ruborices. Cuando el amor está tan bien colocado como el tuyo, non debe dar vergüenza.

MOD. Tiburcio mio!

TIB. Modesta de mi corazon! (Cambiando de tono.) Y ahora non negarás que es muy grande el trecho que hay desde el balcon de mi cuarto al del tuyo.

MOD. No... no lo niego.

TIB. Dijiste que era ansina de pequeño. (Señalando la mitad del índice.)

MOD. Me equivoqué. Es así de grande. (Extendiendo ambos brazos.)

TIB. Gracias á Dios que has caido de tu burro.

MOD. Tiburcio mio! (Abriéndole los brazos.)

TIB. Modesta de mi corazon! (Al ir á abrazarla se detienen ambos oyendo la campanilla de la Condesa.—Á intervalos se repiten los campanillazos.) Otra vez la campanilla!

MOD. Sin duda quiere el ama que apresuremos el viaje. (Campanillazo.) Ya voy, señora, ya voy.

TIB. Pero qué es lo que ha sucedido abajo?

MOD. No sé, la señora estaba furiosa.

TIB. Y el Conde colorado como un pavo. Parecia que le iba á dar un *atraque.* (Campanillazo.)

MOD. Vuelta con la campanilla!...—Ya voy.—Tiburcio mio! (Lloriqueando.)

TIB. Modesta de mi corazon! (Llorando tambien.)

MOD. No es un dolor tener que separarnos ahora? (Llorando mas fuerte.)

TIB. Sí, paloma: lloremos juntos. Qué gusto da esto de llorar en tan amable compañía!

MOD. (Con voz ahogada.) Ay! Jamás tal vez desde que el mundo es mundo, ha presenciado la naturaleza un espectáculo más conmovedor! (Campanillazo furioso.) Ya voy, señora, ya voy.

ESCENA IX.

TIBURCIO.

Volviendo á su cuarto y arreglando la maleta.

Hemos sido unos bárbaros en haber hecho las paces cuando nos vamos á separar. Estando regañados non tendriamos tanta pena en separarnos... y hasta nos daria gusto... miéntras que ahora... Ahora, de pen-

sarlo sólo se me saltan las lágrimas. (Rompiendo á llorar cómicamente.) Jí! jí! (Gimoteando.) Una mujer tan buena que en dos años de matrimonio non me ha arañado más que tres veces!

ESCENA X.

TIBURCIO, MODESTA.

MOD. Alégrate, Tiburcio!

TIB. Jí! jí! (Lloriqueando siempre.)

MOD. Alégrate.

TIB. Si estoy alegre!... Jí! jí!

MOD. Ya no nos marchamos.

TIB. (Transicion.) Cómo?

MOD. La señora me lo ha contado todo. Parece que á consecuencia del lance de Recoletos, ella, dejándose llevar de su carácter meridional....

TIB. Como que es de Tolosa.

MOD. Hombre no, de Tortosa. Pues bien, esta noche en su disputa con el Conde, se ha exaltado hasta el punto de... (Ademan de arañar.)

TIB. Le arañó?... Ella tambien?... Hé aquí el progreso moderno. Igualdad ante la ley.

MOD. Cinco minutos despues, la señora sintió remordimiento por lo que habia hecho con su esposo. La pobrecita lloraba como una Magdalena... Ay qué lástima,—decia,—no haberle podido sacar un ojo!

TIB. Vamos, quería hacerle tambien de Tortosa.

MOD. Pero ahora se ha arrepentido verdaderamente y desea ver á su esposo... hablarle... En una palabra, pedirle perdon por lo del...

TIB. Comprendido. Por lo del arañazo.

MOD. Sólo que existe una dificultad, y es que el señor Conde ha cerrado todas las puertas de comunicacion. Por eso yo he indicado al ama el único medio que hay para llevar á cabo la reconciliacion con su esposo. Ese medio es....

TIB. Pedirle la llave de la maleta?

MOD. No, subir por la escalera de mi cuarto... atravesar el tuyo... bajar por aquella otra que comunica con las habitaciones del señor Conde...

TIB. Bravo, Modesta! Tienes más talento que Cristóbal *Culón.* (Señalando á la puerta de la escalera.) Ese será el paso de las *Tresmilpilas.*

MOD. Tú eres el único estorbo.

TIB. Yo?

MOD. Sí... pero yo he dicho á la señora que estabas durmiendo.

TIB. (Riendo como un animal.) Já! já!

MOD. Y que tenias el sueño muy pesado. Conque ya lo sabes. La Condesa va á venir... pasará por tu cuarto.

TIB. Ay qué gusto!

MOD. Por qué te alegras, tunante?

TIB. Pues por ella... por ella nada más.

MOD. Ea... Métete en la cama al momento, y cuidado con hacer ninguna tontería cuando ella pase. Date prisa, que ya oigo sus pasos.

TIB. (Acostándose vestido mientras Modesta va á recibir á la Condesa.) Si yo supiera roncar... Non sé si lo haré bien... Como nunca me he oido...

ESCENA XI.

TIBURCIO acostado, MODESTA, LA CONDESA.

MOD. Por aquí, señora. No tenga usía miedo. Mi marido duerme... como un cachorro. (La Condesa llega á la puerta que da al cuarto de Tiburcio, conducida por Modesta, que debe ocultarla lo más posible; al verla Tiburcio exclama en voz baja:)

TIB. La Condesa! La Condesa en mi cuarto!... Qué ganga! (La Condesa, que iba á atravesar el cuarto, retrocede al oir á Tiburcio.)

MOD. (Bajo á Tiburcio.) (Imbécil!) (Alto á la Condesa.) Es que

sueña con usía... Como le es tan adicto! (La Condesa atraviesa. Al pasar junto á Tiburcio, éste se pone á roncar de una manera formidable.) Por aquí, señora. (Ronquido. La Condesa se asusta.) Le asustan á usía los ronquidos? Á mí no. Yo ya estoy acostumbrada á esa música. (Sale la Condesa, Modesta la acompaña y desaparece un momento. Tiburcio salta de la cama y se pone á bailar en medio de su cuarto.)

TIB. Viva Pravia! y la libertad! y los derechos *indisolubles*!!!

ESCENA ÚLTIMA.

MODESTA, TIBURCIO.

MOD. (Volviendo á entrar casi al instante.)
Ya llegó.

TIB. (Abriendo los brazos.)
Modesta!

MOD. Qué haces?

TIB. Si allí se arreglan los otros
por qué aquí tambien nosotros
non hemos de haces las paces?

MOD. Por mí... (Haciendo dengues.)

TIB. Pues yo... (Id.)

(Campanillazo derecha.)

MOD. (Corriendo á la puerta de la escalera.) Voy.

TIB. Qué gana
de interrumpir!

MOD. (Como hablando á otra persona.) Sin tardar.
(Volviendo al lado de Tiburcio.)
Los amos van á almorzar
á la Fuente Castellana.

TIB. Un abrazo!

MOD. De rodillas. (Haciéndole arrodillarse.)

(Campanillas.)

LOS DOS. Ay!

MOD. Corre!

TIB. (Llegándose á la puerta.) Allá voy.

VOZ. (Dentro.—Muy fuerte.) El coche!
TIB. Lo que es mañana á la noche
quito yo LAS CAMPANILLAS. (Campanillazo.)
MOD. Corre, que el Conde se enfada.
TIB. Voy. (Campanillazo.)
MOD. Aprieta!
TIB. (Poniéndose la librea.).) Dale firme!
(Al público.) Señores, ántes de irme,
por favor, una palmada.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

CRISIS MATRIMONIAL........	Comedia en tres actos y en verso.
LEON DE LA SELVA..........	Comedia en tres actos y en prosa.
UN CASAMIENTO REPUBLICANO..	Zarzuela en tres actos y en verso.
LOS BRIGANTES.............	Zarzuela en tres actos y en prosa.
LA PRINCESA DE TREBISONDA.	Zarzuela en tres actos y en prosa.
BARBA AZUL................	Zarzuela bufa en tres actos y en verso.
ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO..................	Zarzuela en tres actos y en verso.
ESTO SE VA!...............	Revista de año, en siete cuadros y en verso.
LA SOMBRA.................	Zarzuela en tres actos y en prosa.
EL ÁNGEL DE LA GUARDA.....	Zarzuela en tres actos y en verso.
LOS AMIGOS ÍNTIMOS........	Comedia en dos actos y en verso.
ABEL Y CAIN...............	Zarzuela en dos actos y en verso.
DON JOSÉ, PEPE Y PEPITO...	Comedia en un acto y en verso.
EL CARBONERO DE SUBIZA....	Parodia bufo-lírica en un acto y en verso.
EL CLUB DE LAS MAGDALENAS.	Zarzuela en un acto y en verso.
C. DE L...................	Zarzuela en un acto y en prosa.
$1 + 1 = 0$...............	Zarzuela en un acto y en verso.
¡ERA YO!..................	Zarzuela en un acto y en verso.
LA CANCION DE FORTUNIO....	Zarzuela en un acto y en prosa.
EL SALTO MORTAL...........	Comedia en un acto y en verso.
HACER EL OSO..............	Zarzuela en un acto y en verso.
MI MUJER Y MI VECINO......	Pieza cómica en un acto y en prosa.
RECETA PARA CASARSE.......	Comedia en un acto y en prosa.
EL GRANDE HOMBRE DE CANILLEJAS...............	Zarzuela en un acto y eu prosa.
LOS HABLADORES............	Zarzuela en dos actos y en verso.
EL AMOR POR LOS CABELLOS.	Zarzuela en un acto y en verso.
LA FUERZA DE VOLUNTAD...	Zarzuela en un acto y en verso.
LA SONÁMBULA..............	Juguete cómico-líriso-bufo en un acto
LA MARCHA DE LOS CIVILES.	Comedia en un acto y en prosa.
LAS CAMPANILLAS...........	Pieza cómica en un acto y en prosa.

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.° DE OCTUBRE DE 1872.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
..ar á la espera	1	Infante Palacios	Todo.
..tra ira... latigazos	1	Mota y Gonzalez	»
..er lo que no es	1	Carbou y Ferrer	»
..nde las toman	1	Romea	»
..s cartas	1	Caballero de Puga	»
.. Arcediano de San Gil	1	Marquina	»
.. mártir de la duda	1	Rubí y Navarro	»
.. triunfo de la república	1	Rubio Lorente	»
..z bien sin mirar á quién	1	Rubí	»
.. bola negra	1	Zapata	»
.. fuerza de la razon	1	Rubí	»
.. novia del general	1	Pina	»
..72 y 1873, revista	1	Infante Palacios y García Vivanco	»
.. por mucho madrugar	1	Medina y Sologuren	»
..opel y amor	1	Ortega y Montoro	»
..esía lírica	1	Perales	»
..uebas de fidelidad	1	Estremera y Cuenca	»
..iero ser hombre	1	Rubí (D. Tomás)	»
..ítese usted la ropa	1	Mota y Gonzalez	»
..n Jorge por Aragon	1	Escamilla	»
.. desertor de París	1	Saquero	»
..ivan las economías!	1	Huici	»
..isálida y mariposa	2	García Gutierrez	»
..l dicho al hecho hay gran trecho	3	Fernandez San Roman	»
.. príncipe Hámlet	3	Coello	»
.. expulsion de los moriscos	3	Velilla y Rodriguez	»
.. fuente del olvido	3	Rubí (D. Tomás)	»
.. razon de la fuerza	3	Retes y Echevarría	»
..gismundo	3	Retes y Echevarría	»
		ZARZUELAS.	
.. el espacio	1	Ruiz	M.
..ntre dos fuegos	1	Saquero y Gisbert	L. y M.
..uerra al extranjero	1	Monfort	M.
..a bola negra	1	Zapata	L.
..os pájaros del amor	1	Navarro, Povedano y Reparaz	L. y M.
..)jo, artistas!	1	Barranco y Ruiz	L. y M.
..l conde y el condenado	3	García Gutierrez y Larra	L.
..l tributo de las cien doncellas	3	Barbieri	M.
..ueños de oro	3	Barbieri	M.

Advertencia. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* las obras ..ramáticas de D. Jerónimo Moran, y las líricas de D. Benito de Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Sres. Medina y Navarro*, calle del Arenal, de *Durán*, Carrera de San Jerónimo, y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la **Administracion lirico-dramática**.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.